

Guía para madres y padres de familia

**Mi primera biblioteca.
La lectura y los libros
para niños y niñas**

Educación inicial: un buen comienzo



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Plan y
programas
de estudio
para la educación básica



Programa
Expansión de
la Educación Inicial

1

***El lenguaje que
nos hace crecer***

El libro es un amigo, y puede convertirse en el mejor amigo de niñas y niños.

La compañía del lenguaje

En el *Programa: un buen comienzo* ponemos mucha atención en el lenguaje. Consideramos que la experiencia del lenguaje para los niños y las niñas, desde el nacimiento hasta los tres años, es tan importante como recibir alimentos: la leche y las palabras son igualmente necesarias.

¿Por qué comparamos el alimento del cuerpo con el alimento de las palabras? Porque cuando los bebés llegan al mundo aún desconocen el significado del lenguaje, también desconocen el rostro de la mamá y del papá, de los hermanos, de los abuelos, desconocen los colores, los objetos, los aromas... Todo lo que nos rodea necesita ser nombrado para aprender de qué se tratan las manifestaciones de nuestra cultura. Por eso, sin lenguaje regalado por la familia, por las educadoras o diversas personas responsables, el bebé no puede comenzar a reconocer las cosas del mundo, incluso sus propias emociones.

Cuando la mamá o el papá dice “Oh, tienes sueño, estás protestando porque estás cansado, ¡te voy a cantar una cancioncita y vamos a dormir!”, el bebé recibe una cantidad de palabras, un baño de lenguaje que le ayuda a comprender de qué se trata su malestar. Poco a poco incorpora y “aprende” el lenguaje a

través de las palabras oportunas que les regalamos quienes lo cuidamos y acompañamos cada día. Pero no sólo las interpreta por lo que dicen, sino también por cómo suenan. Las voces de quienes le hablan, cantan y cuentan transporta mucha información importante que ayuda al bebé a articular conocimientos. Y esto nos lleva a algunas preguntas:

- **¿Los bebés “entienden” el lenguaje?**
- **¿Cómo hacen para entender?**
- **Si todavía no hablan, ¿quiere decir que no entienden lo que decimos?**

Aprender el lenguaje es un largo y profundo viaje, que dura toda la vida. Desde las veinte semanas de gestación, el feto comienza a distinguir la voz de la mamá, y también del papá si éste le habla cerca, y ese ejercicio de audición se convierte en uno de los pasatiempos preferidos dentro del vientre: identificar de dónde viene ese sonido, cuándo se repite, qué se repite, cuál es su melodía, su ritmo, su tiempo. Todas las particularidades, es decir, los modos de ser de la lengua de su madre y su padre, comienzan a aprenderse en ese momento.

Así se prepara el bebé para salir al mundo: reconociendo el lenguaje por sus sonoridades. Así se nutre para poder enfrentar el aprendizaje del lenguaje fuera del vientre materno.

Entonces, es muy importante hablarle y cantarle al bebé durante la gestación, porque allí se están creando las principales herramientas para entender el lenguaje y comenzar a usarlo, y además las palabras amorosas que recibe lo envuelven de ternura y afectos. “El lenguaje intrauterino tiene un importante valor de supervivencia porque estimula al bebé recién nacido o muy pequeño para prestar especial atención a la voz de su madre, y eso influye en la constitución del apego, vital en esa etapa de la vida”.²

“El lenguaje intrauterino tiene un importante valor de supervivencia porque estimula al bebé recién nacido o muy pequeño para prestar especial atención a la voz de su madre, y eso influye en la constitución del apego, vital en esa etapa de la vida”.

Aunque los bebés no entienden el contenido de lo que oyen, son capaces de reconocer la melodía y los ritmos de la lengua materna, que será la suya. Muchas veces hay más de una lengua materna en juego, si la mamá y el papá hablan diferentes lenguas, y siempre debemos valorar las lenguas originarias que viven en nosotros. ¡Cuánta riqueza cultural reciben los niños y niñas a los que su madre, su padre, sus abuelitos les hablan, les cuentan y les cantan en náhuatl, chol, totonaca, mazateco, mixteco, zapoteco, otomí, tzotzil, tzeltal, ñuhú o maya! Cuanta más transmisión cultural hagamos a través del lenguaje, más rica será la experiencia simbólica de nuestros hijitos.

Hay una gran cantidad de investigaciones en las últimas décadas acerca de cómo los niños incorporan el lenguaje. En lo que todas las teorías coinciden es en que se trata de una experiencia que reúne una parte genética con otra hecha de intercambio humano, de interacciones. Sin esta segunda parte, el lenguaje que está preparándose genéticamente no se desarrolla. Por eso es tan importante y hace tanto sentido pensar en la lectura, en los libros, en los relatos orales, como formas de hacer crecer a los niños y las niñas, porque

²Secretaría de Educación Pública, *Educación inicial: un buen comienzo. Programa para la educación de las niñas y los niños de 0 a 3 años*, México, SEP, 2017, p. 84.

los libros y los relatos constituyen los materiales con los cuales inventar historias, vivir en otros mundos, aprender nuevas palabras, aprender a pensar, imaginar y soñar otras vidas.

La variedad de las palabras utilizadas, la cantidad de veces que se les hable, narre, cante y lea, hacen crecer las posibilidades de entrar en la lectura.

¡Cuánta riqueza cultural reciben los niños y niñas a los que su madre, su padre y sus abuelitos les hablan, les cuentan y les cantan en náhuatl, chol, totonaca, mazateco, mixteco, zapoteco, otomí, tzotzil, tzeltal, ñuhú o maya! Cuanta más transmisión cultural hagamos a través del lenguaje, más rica será la experiencia simbólica de nuestros hijitos.

¿Qué quiere decir leer?

Leer es construir sentidos sobre las cosas, decimos en el *Programa: un buen comienzo*. Leer es aprender a identificar las acciones, las secuencias de acciones en el tiempo, el significado de lo narrado. Leer es algo mucho más importante y profundo que “leer” las palabras alfabéticamente, es decir, como aprendimos en la escuela. Muchas veces como adultos, o en recuerdos de estudiantes, decimos: “me cuesta entender lo que dice este libro o esta nota del periódico”, o “este libro es muy difícil”. Muchas veces los niños y las niñas que concurren a la escuela primaria o secundaria tienen dificultades para la “comprensión lectora”. Tal vez esas dificultades tengan relación con los modos en que hemos aprendido a leer en la escuela. Si cada uno de nosotros hiciera memoria en este momento acerca de cómo aprendió a leer y escribir, aparecerían algunas técnicas impositivas, memorísticas, que no nos llevaron por el camino de la alegría, el descubrimiento y el placer de leer. Es que durante años la lectura estuvo asociada a la memorización de textos y a la repetición, muchas veces, sin sentido.



¿No les pasó a ustedes que, en una evaluación de lectura, era más importante si leían rápido y sin trastabillar, que si entendían o no lo que leían? Esos modos de pensar la lectura están muy arraigados en los adultos, pero en el *Programa: un buen comienzo* buscamos acercar a los niños y las niñas a otras formas de leer: más felices, más curiosas y exploratorias, más intensas y, sobre todo, construyendo un significado propio frente a lo que leemos. ¿Qué recuerdos tienes de tu experiencia con la lectura en casa y en la escuela?

¿Qué recuerdos tienes de tu experiencia con la lectura en casa y en la escuela?

El siguiente es el testimonio de Viri, la mamá de dos niños pequeños que asistían a las sesiones de lectura para primera infancia en la Biblioteca Vasconcelos, de la Ciudad de México:



“ A mí, de pequeña, me encantaba leer, pero no teníamos libros. Leía letreros, etiquetas, anuncios y cuanto papelito encontraba. Ahora aprendo con mis chaparros. El otro día estuvimos viendo un libro de víboras y les interesó tanto que tuve que consultar una enciclopedia y luego me los llevé al zoológico. (...) tenemos los que leemos aquí y los que nos llevamos a casa, los informativos”³

TESTIMONIOS

Lo que le ocurre a Viri es similar a lo que viven millones de personas, para las que el peso de no haber tenido oportunidades ricas con la lectura deja marcas. Pero observemos lo siguiente: a partir de la experiencia con sus hijos, Viri comienza a convertirse en una lectora más ágil y, sobre todo, lee con interés y placer. Y, además, tiene otra gran ventaja: puede iniciar a sus hijos en un camino diferente con la lectura. En el *Programa: un*

³Relatado por Daniel Goldin en *Ibid*, p. 140.

buen comienzo nos proponemos precisamente esto: iniciar nuevos caminos que garanticen para los niños, las niñas y sus familias, bellas, intensas e interesantes experiencias con la lectura. Leer es interpretar el mundo, a través de un cuento, de un poema, de una leyenda, de un libro que nos ofrece información sobre los animales, las plantas, la vida en el espacio, etcétera. Leer es un derecho de todos.

Leer es interpretar el mundo, a través de un cuento, de un poema, de una leyenda, de un libro que nos ofrece información sobre los animales, las plantas, la vida en el espacio, etcétera. Leer es un derecho de todos.





¿Desde cuándo los niños y las niñas comienzan a leer?

Podríamos decir que los niños y las niñas leen desde que llegan al mundo. “Leen” el rostro de la mamá y del papá para saber si están contentos o van a regañarlos, leen si es de día o de noche de acuerdo con el ambiente de la casa, leen si falta poco para la comida porque huelen las delicias que vienen de la cocina, leen que mamá se va a trabajar porque la ven tomar la bolsa y ponerse el saco. “Leer es interpretar lo que sucede”. Leer libros también es gozar, emocionarse, aprender. Y los bebés también pueden leer libros desde que nacen.

Cada vez que el papá, o la mamá, o los abuelos toman un libro y lo ponen frente al rostro del niño o la niña, y comienzan a desplegar sus palabras especiales y su musiquita particular (porque no decimos de

la misma manera “¡vengan a comer!” que “había una vez...”), para los niños se inaugura la escena de lectura. Todos los niños y las niñas están preparados para leer, aunque no estemos seguros si comprenden todas las palabras; tienen una gran necesidad de recibir historias y poemas, porque allí está la base que alimenta su imaginación. Y aunque aún no hablen convencionalmente, nos dan muchas muestras de que están comprendiendo lo que dicen los libros y, además, las convenciones de la lectura, por ejemplo, que las historias tienen principio y fin, que hay una relación entre las ilustraciones y lo escrito. Veamos el siguiente libro que, como todos los que mencionamos en esta guía, forma parte de la biblioteca de cada CAI.

LUNA

ANTONIO RUBIO

ILUSTRACIONES DE ÓSCAR VILLÁN

No hay temas más o menos importantes, eso depende del momento que esté viviendo cada niño o niña, de sus intereses personales. Todos los temas son posibles y necesarios en los libros para niños pequeños.



En este libro observamos pocos elementos, es un juego de adición, se suman lunas y lunas, y en cada página la luna conversa con otro elemento: por ejemplo, en la primera doble página, la luna se repite cinco veces y el remate poético es un sol. En la segunda doble página ocurre lo mismo, pero el remate está dado por el caracol. Luego el girasol, el ruiseñor, y así se suceden los personajes que dialogan siempre con la luna. Es un libro de repetición, pero también de melodía constante.

Este libro es muy interesante por ese juego de repetición y musicalidad, es un ingreso en el poema, no hay una historia desplegada, pero podríamos imaginarla: ¿qué hacen juntos la luna y el sol, la luna y el ruiseñor? Aunque parezca muy simple, dispara una serie de referencias y asociaciones para los más pequeños. ¡También se puede leer cantando! Y como no hay ninguna señal acerca de la

melodía, cada mamá y cada papá puede inventarla, más rápida, más lenta, más dulce, más juguetona. No hay temas más o menos importantes, eso depende del momento que esté viviendo cada niño o niña, de sus intereses personales. Todos los temas son posibles y necesarios en los libros para niños pequeños.